

“El psicoanálisis será foucaultiano o no será”¹

Jean Allouch

Traducción: Verónica Martínez

Ha pasado tanto tiempo desde el fallecimiento de Jacques Lacan y de Michel Foucault que he pensado que hoy me incumbe decirles, o recordarles, a los estudiantes aquí presentes algunas informaciones. Desde luego, una información no es nunca simplemente una información; sin embargo, no se tratará de un estudio en buena y debida forma de los vínculos de las dos obras que indexan los nombres de Lacan y Foucault - más aún cuando, sobre este asunto, ya he dado bastante.

Utilizar como título, así como lo he deseado, una cita propia puede parecer el colmo de autocomplacencia, un empuje agudo de narcisismo o, incluso, quizás, una repugnante operación de promoción. Sin embargo, me di autorización porque, desde que fue dicha y luego escrita, esta frase ha suscitado numerosas reacciones, tanto en América Latina como en Francia. Pasada la sorpresa, han elegido estas palabras que valían como proposición, se la criticó, se la deploró y, a veces, fue leída y adoptada. Si bien se pronunció en enero de 1998 y se publicó unos meses más tarde², es recién ahora, y empujado por la temática de nuestro coloquio, que intentaré explicarme más detenidamente.

¿Cómo, entonces, para un miembro de la escuela lacaniana, Lacan no alcanza? Y por qué él, este Foucault, y no... escriban aquí el nombre propio que deseen. Asimismo, ¿será un tanto poco coherente agregar a la brújula lacaniana (ya sea al ternario simbólico/imaginario/real) la "caja de herramientas" foucaultiana? Con el fin de indicar que este enfoque no es grillado, y sin afán por ser exhaustivo, historizar ni ordenar los enunciados, empezaré por recoger aquellos rasgos que convierten a Foucault y a Lacan en vecinos cercanos y, posiblemente, aquello que poseen en común.

¹ Publicado en Laurie Laufer y Amos Squyerer (dirs.), *Foucault et la psychanalyse*, Herman Éditeurs, París, 2015. [Nota de Edición]

² Jean Allouch, *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*, traducción de Silvio Mattoni, Ediciones literales, 1998, p. 169. El último capítulo de esta obra, reescritura de un seminario llevado a cabo en Córdoba (Argentina) a fines de octubre de 1997, que se titula "Continuación parisina", ofrece un apuntalamiento de las afirmaciones a continuación (Proximidades).

PROXIMIDADES

El uno y el otro libran una batalla; son guerreros. Foucault fue un sismo, así como Lacan; aún lo son, más allá de los esfuerzos realizados para diluir los efectos. Correlativamente, irritan a más de uno.

El “*qué importa quién habla*” de Beckett como apertura y clausura de la conferencia “*¿Qué es un autor?*” de Foucault es, para Lacan, inherente al decir (ver su interpretación del sueño “de la inyección de Irma”), pero también al “*se dice*” de Duras, que está en juego en el dispositivo al que llamó “*el pase*”).

Lacan admitía que no existía ni el mínimo deseo de saber; Foucault substituye el “*conócete a ti mismo*” por el “*cuidado de sí*”.

Ni a favor de uno ni del otro, el problema no era el de la verdad, filosófica o teológica, sino el de *decir la verdad*. Se preguntan, y se dirá con Foucault: “*¿De dónde proviene que la verdad sea tan poco verdadera?*”. De la misma manera, ¿cuál es el precio que debe pagar el sujeto para decir la verdad?

Esto convoca el concepto de subjetivación, el cual se encuentra en ambos. No es una opción seguir siendo el mismo, *a fortiori* de quererlo.

Sin dudas escarmentados por Hegel, ambos han hecho algo diferente a inventar un sistema de pensamiento. Lo que, tanto para uno como para el otro, exigía un “*pensar al encuentro con uno mismo*”, un “*desprenderse de uno mismo*”.

Ellos nos dejan también, cada uno, con un camino abierto, un recorrido, y... eso es todo, o más bien... notodo. Hay lugar para una, o incluso varias continuaciones.

La manera en que Foucault procedió especialmente con el GIP³, su cuidado de no intervenir ante los detenidos en las prisiones francesas más que lo conveniente para que hubiera participación de la que sabe no tiene la clave, una acción de la cual no es amo, equivale a lo que puede ser la intervención de un psicoanalista.

El concepto foucaultiano de “*intensificación del placer*” se deja identificar como un “*plus de goce*”, uno de los nombres del objeto *a*⁴.

³ [El Grupo de Información sobre las Prisiones fue fundado por Foucault y otros en 1971 a fin de denunciar las condiciones de reclusión, hacer circular información, reapropiación del saber y resistencia. Nota de edición]

⁴ J. Allouch, “*Foucault, Lacan, intensification du plaisir et plus de jouir*”, in coll., *Michel Foucault et la médecine*. Paris, Kimé,

Foucault y Lacan desean renovar la erótica. La erótica que ninguno separa de la espiritualidad. Al comentar sobre Foucault, David Halperin lo destaca.

Cuando me preguntaron sobre mi declaración, pensando en Pessoa⁵, respondí espontáneamente que lo que Foucault y Lacan tenían en común era un principio de desasosiego [intranquilidad]⁶. Bernardo Soares (heterónimo de Pessoa) encarna, de manera ejemplar, lo que es el hombre después de que se le proclamó muerto a Dios. Ni el nietzscheísmo de Foucault⁷, ni la batalla contra el catolicismo de Lacan desconocía que los fantasmas de Dios, quizás indestructibles, perduran.

Otros autores han recogido algunos otros rasgos comunes. Así es que Fabienne Brion y Bernard Harcourt escriben⁸ sobre *La voluntad de saber* que, *sotto voce*, Foucault discutiría con Lacan y su “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”. El concepto foucaultiano de *episteme* viene exactamente acá, entre el “que se diga” y el “lo que se dice”, hace que el “que se diga” amplíe un punto... que queda olvidado.

Estos autores agregan⁹ que si, en *El reverso del psicoanálisis*, Lacan se cuestiona cómo el sujeto del deseo se relaciona con el saber, tal es también la cuestión que Foucault analiza en sus *Lecciones sobre la voluntad de saber*.

Esta lista ya considerable podría incrementarse por otros rasgos. Si aún fuera posible escribir una lista similar que, por el contrario, los alejara entre ellos, o incluso los opusiera, no queda claro si esta otra lista podría tener el mismo peso que esta que recién les propuse. Abogo en ese sentido porque hubo entre ellos reconocimiento, mutuo y al mismo tiempo asimétrico, el cual deseo recordar ahora.

2001. [“Foucault, Lacan, intensificación del placer y plus de goce”, *Michel Foucault y la medicina*.]

⁵ Fernando Pessoa (Bernardo Soares), *El libro del desasosiego*, traducción de Santiago Kovadloff, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000. [En francés el título fue traducido como *Le livre de l'intranquillité*. Nota de edición]

⁶ Lo que evoca la siguiente pequeña historia: un candidato de la pedagogía habla, por primera vez, con quien cree puede ser su psicoanalista. Este le responde: “Realice tranquilamente su análisis personal, después vemos”. El candidato, serio, nunca más volvió a lo de tal cretino.

⁷ Al llegar casi al final de una charla con André Berten (07 de mayo de 1981), Foucault manifiesta: “Si Dios me lo permite, después de la locura, la enfermedad, el crimen, la sexualidad, lo último que me gustaría estudiar sería el problema de la guerra [...]” – “Bueno, responde Berten, todos esperamos que Dios te lo permita”. La respuesta, dada con toque de esgrima: “Yo no lo deseo” (Michel Foucault, *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*, Curso de Lovaina, 1981, edición realizada por Fabienne Brion et Bernard E. Harcourt, Traducción de Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014, p. 262). Mientras, en Suecia, emprende la redacción de su tesis sobre la historia de la locura, Foucault le escribe a Jean-Paul Aron: “Mis paseos nietzscheanos toman caminos de más en más (¿parricidios?) en los confines, para una tesis, del delirio.” (Philippe Artières, Jean-François Bert, *Un succès philosophique. L’Histoire de la folie à l’âge classique de Michel Foucault*, Caen, Puc, 2011, p. 71).

⁸ En M. Foucault, *Obrar mal, decir la verdad*, op. cit., p. 302.

⁹ Ibid., p. 321.

RECONOCIMIENTO MUTUO

I ¿Cómo recibió Lacan, desde 1961 (fecha de publicación), *La historia de la locura en la época clásica*? En “Kant con Sade”, al ironizar sobre “Pinel y su pinelería”, Lacan le dice al lector, no menos irónicamente, que se dirigirá a él en estos términos: “*¿Creen correcto ridiculizar así a un hombre a quien le debemos uno de los más nobles pasos de la humanidad?*”, y lo remite enseguida, en una nota, a la tercera parte de la “admirable *Historia de la locura*”. Respecto a la quisquillosidad de la pinelería, Lacan y Foucault se sitúan del mismo lado, en el que está fuera de cuestión creerse no estar loco.

Lacan es aún más laudatorio con *El nacimiento de la clínica* (sesión del 31 de marzo de 1965 del seminario *Problemas cruciales*):

Me gustaría [...] que tengan de máxima prioridad leer este libro de Michel Foucault que se llama *El nacimiento de la clínica*. Michel Foucault, quien es para mí uno de esos amigos lejanos con el que sé, por experiencia, que estoy en constante y cercana correspondencia, a pesar de verlo muy poco debido a nuestras ocupaciones recíprocas, Michel Foucault, a quien vi ayer de noche, le hice la pregunta, sobre este libro, la pregunta de si había sido informado por alguna vía [...] sobre la temática que desarrollé el año pasado sobre la visión y la mirada; me dijo que no.

Lacan está entusiasmado, está en las nubes, porque señala que, sin saber nada, Foucault redescubre por su lado la incidencia del objeto *a* en ocurrencia de la mirada. Encuentra “consuelo”, “ánimo” e incluso “*la certeza de que se trata de lo que está en el orden del día para el pensamiento presente*”. *El nacimiento de la clínica* le parece “*de un interés verdaderamente original*”, un “*libro único, que no tiene ningún tipo de equivalente*”. Al decirle Foucault que no había vendido más que 475 ejemplares, Lacan reacciona esforzándose en levantar las ventas:

Espero que haya aquí suficientes personas para hacer saltar esa cifra. Repito, todo lo que hay en ese libro es virgen, nada fue dicho antes.

II Por su lado, ¿cómo percibió Foucault a Lacan, inclusive después de publicar el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*? Cuando el 11 de septiembre de 1981 se le preguntó sobre Lacan, quien acababa de fallecer, Foucault manifiesta que “*no buscaba en él [el psicoanálisis] un proceso de normalización de los comportamientos, sino una teoría del sujeto*”.

Remontándose a los años cincuenta, Foucault indica incluso lo que podemos llamar una

deuda de Lévi-Strauss y de Lacan (especialmente ellos):

Descubrimos que la filosofía y las ciencias humanas vivían sobre una concepción muy tradicional del sujeto [...]. Descubrimos que había que intentar liberar todo lo que se esconde detrás del empleo del, aparentemente simple, pronombre “yo” [je]¹⁰.

Dos años después, le presta su voz a Lacan, haciéndolo afirmar algo perfectamente ajustado:

A pesar de sus esfuerzos, el inconsciente tal como funciona no puede ser reducido a los efectos de donación de sentido a los que el sujeto fenomenológicamente se ve susceptible¹¹.

Lo que Lacan y Foucault rechazan entonces no son solamente las vías psiquiátricas y psicológicas de la normalización, ni solamente la exigencia equívoca de un pensamiento sistematizado, rechazan también al sujeto fenomenológico donante de sentido.

En su curso de 1981-1982, en el Colegio de Francia, Foucault reitera la singularidad de la posición lacaniana, cercana a lo que se encuentra desarrollando bajo el título de la “hermenéutica del sujeto”:

Digamos lo siguiente: no ha habido tanta gente que, en los últimos años -en los últimos años – yo diría en el siglo XX-, haya planteado la cuestión de la verdad. No hay tanta gente que haya preguntado: ¿qué pasa con el sujeto y la verdad? Y: ¿Qué es la relación del sujeto con la verdad? ¿Qué es el sujeto de verdad, qué es el sujeto que dice la verdad, etcétera? Por mi parte, no veo más que dos. No veo más que a Heidegger y Lacan. Personalmente, como deben haberlo advertido, trato de reflexionar en todo eso más por el lado de Heidegger y es a partir de Heidegger. Así es. Pero es indudable que desde el momento en que se plantea ese tipo de cuestiones, uno no deja de cruzarse con Lacan.¹²

“Cruzar” es la palabra justa. Estos dos cruzados se cruzaron.

DONDE LACAN SE IMPULSA CON FOUCAULT Y DONDE FOUCAULT SE IMPULSA CON LACAN

Lacan le debe a Foucault, si no exactamente su concepto de “discurso”, al menos el

¹⁰ M. Foucault, “Lacan, le ‘libérateur’ de la psychanalyse”, *Dits et écrits*, t. iv, Paris, Gallimard, 1994, pp. 204-205. [“Lacan, el ‘liberador’ del psicoanálisis.”]

¹¹ Ibíd., p. 435.

¹² [M. Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, traducción de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 188-89. Nota de edición.]

hecho mismo de haber elegido este término para designar algo distinto al hecho de disertar, al “bello discurso”, al “discurso interior”, al “discurso del trono” o “de apertura”. No se trata de solamente un conjunto de enunciados, ni de una exposición oratoria.

El 22 de febrero de 1969 Lacan asiste a la conferencia “¿Qué es un autor?” en la que Foucault va a sorprender a su público al hablar de los “fundadores de la discursividad”, particularmente Freud y Marx, “los primeros y más importantes”. Bífido, es decir dividido en dos, Lacan aparece en la audiencia y al mismo tiempo en el texto de Foucault, ya que este define al fundador de la discursividad como aquel que se convierte en objeto de un olvido esencial y luego de un “retorno a...”. Si bien Foucault no menciona nunca el nombre de Lacan (por Freud) ni el de Althusser (por Marx), cada participante de la audiencia no podía no tenerlos en cuenta al escucharlo: hacía tiempo que Lacan había proclamado su retorno a Freud y, más recientemente, Althusser su retorno a Marx. Lacan está encantado, declarándole públicamente a Foucault, mientras actúa, sin lugar a dudas, un poco demasiado de profesor del profesor, que todo lo que dijo le parece “perfectamente pertinente”.

Foucault había planteado la siguiente pregunta:

¿Cómo, según cuáles condiciones y en cuáles formas algo como un sujeto puede aparecer en el orden del discurso? ¿Qué lugar puede ocupar en cada tipo de discurso, cuáles funciones puede ejercer, obedeciendo a qué reglas? En resumen, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su rol de pilar originario, y de analizarlo como una función variable y compleja del discurso.

Ahora bien, ¿qué hizo Lacan? Algunos meses después (26 de noviembre de 1969), Lacan se impulsará al comenzar a escribir su doctrina de los cuatro discursos que, justamente, comporta diferentes “lugares” que el “sujeto” ocupa en “cada tipo de discurso” - exactamente lo que Foucault había citado para caracterizar un discurso. Cuando fui a pedirle su autorización para publicar esta conferencia en *Littoral*¹³ Foucault se mostró muy sorprendido de esta continuación: la desconocía.

Sin embargo, si Lacan se ha impulsado de esta manera en Foucault, tal como dos niños saltando a la cuerda, no fue de la misma manera para Foucault ya que Lacan, de nuevo, se aparta de él. El 27 de abril de 1966, le recomienda a su auditorio “el libro tan brillante que acaba de

¹³ *Littoral*, n.º 9, “La discursivité”, junio 1983, descargable gratuitamente en el sitio de ediciones Epel. [M. Foucault, “¿Qué es un autor?”, en *Litoral* nº 25/26, Córdoba, 1998. Nota de edición.]

*sacar nuestro amigo Michel Foucault*¹⁴, es decir, *Las palabras y las cosas*, invitando a leer precisamente el primer capítulo, dedicado a *Las Meninas*, porque anuncia que va a hablar también sobre ese cuadro en su próxima sesión del seminario. El 18 de mayo, Foucault asiste al seminario, y Lacan se dirige concretamente a él al desarrollar su lectura crítica del análisis foucaultiano de *Las Meninas*. Como Mayette Viltard ha informado perfectamente sobre lo que pasó allí¹⁵, no voy a retomar aquí los complejos términos de su debate, o más bien la falta de este debate que Lacan esperaba al criticar a Foucault, ya que este le rehúye. “*¿No deforma lo que usted dice?*”, le pregunta Lacan. – “*Usted reforma*”, le responde Foucault, quien no dirá nada más y nunca más irá al seminario de Lacan.

No podemos hacer otra cosa que impresionarnos por el hecho de que, como un poco antes sobre *El nacimiento de la clínica*, se trata nuevamente del objeto *a* mirada. En efecto, Lacan, “reformaba” a Foucault al no aceptar que *Las Meninas* pudiera ejemplarizar el estatus del signo en la era clásica, al destacarle a Foucault que no se trataba de la representación sino del representante de la representación y, correlativamente, al que Desargues había hecho caso omiso, en otras palabras, que la estructura del cuadro de Velásquez recogía la geometría proyectiva, y que por lo tanto “atrapaba” la mirada y, por consiguiente, al sujeto no con la geometría sino con la topología.

Dejo que descubran, mediante su lectura, cómo Mayette Viltard muestra que las cosas y las palabras no quedaron ahí entre Foucault y Lacan, cómo Foucault pudo, a continuación, calificar “de punto muerto” a su historia del episteme en *Las palabras y las cosas*, y cómo Lacan tuvo en cuenta el comentario de Foucault en la página 352 de esa obra, comentario según el cual “*no se debe olvidar que la importancia más y más marcada del inconsciente no compromete en nada a la primacía de la representación*”.

Dicha primacía, en efecto, se pierde. Gérard Granel lo señaló¹⁶: la psicología consiste en *la reducción de cualquier modo de presencia a un enunciado de la representación*. Ignora que el lenguaje no consiste de representaciones, no representa miméticamente la realidad, así como se podía creer a partir de Aristóteles. A continuación, sobre este propósito, una declaración de Foucault cien por ciento lacaniana y provista, además, de un efecto poético:

¹⁴ J. Lacan, *El objeto del psicoanálisis*, sesión del 27 de abril de 1966.

¹⁵ Mayette Viltard, “Foucault-Lacan: la lección de las Meninas”, *Litoral* nº 28, Córdoba, 1999.

¹⁶ Gérard Granel, “Lacan y Heidegger, reflexiones a partir de los *Zollikoner Seminar*”, en col., *Lacan con los filósofos*, Siglo XXI, México, 1997.

No es cierto que el lenguaje se aplica a las cosas para traducirlas; son las cosas, por el contrario, que están contenidas y envueltas en el lenguaje como un tesoro hundido y silencioso en el estruendo del mar.¹⁷

Habremos reconocido, en ese “tesoro”, un nombre del objeto *a*.

Sin embargo, luego de esa inolvidable sesión del 18 de mayo de 1966, Foucault y Lacan no se cruzarán más, salvo indirectamente, y es Lacan, sin dudas más que Foucault, el que se quedará hambriento, se quedará con su pregunta sobre el lugar de Foucault atravesada en la garganta.

MÁS ALLÁ DE SUS MUERTES

Esto hace menos sorprendente que haya una continuación, que la muerte de cada uno no haya puesto fin a la historia de su relación, es decir, que ni Foucault ni Lacan están, por el momento, muertos de su segunda muerte.

I Publicado en 2001, *La hermenéutica del sujeto* es el curso que Foucault dio en el Colegio de Francia en 1981-1982. En 2007 lo retomé en un opúsculo¹⁸ que, me parece aún hoy en día, ratifica lo que Foucault había realizado, es decir, ofrecer al psicoanalista una genealogía inédita de su disciplina, enunciar cuál es el estatus del psicoanálisis (una hermenéutica del sujeto), cuyo ejercicio no es tanto una separación de la práctica médica (Freud se separaba de Charcot al replicar que es el lenguaje el que está en juego en el síntoma histérico) como una reactivación con un tono más nuevo de los ejercicios espirituales de las antiguas escuelas filosóficas – lugares de producción del saber y lugares terapéuticos indisociables.

Foucault destacaba que “*no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político más que en la relación de sí consigo*”¹⁹. Su vida y su obra lo demuestran de la manera más clara. El 22 de mayo de 1981, le manifiesta a quienes lo cuestionan, Jean-François y John De Wit:

Si peleo por tal o tal otra cosa, es porque, en efecto, eso me importa en mi subjetividad. Me doy perfectamente cuenta de que el punto de apoyo y la coherencia también pasan por ahí. Pero, a partir de las elecciones que se fueron perfilando a partir de una experiencia subjetiva, podemos pasar a otras cosas

¹⁷ P. Artières, J.-F. Bert, *Un succès philosophique. L’Histoire de la folie à l’âge classique de Michel Foucault*, op. cit., p. 184.

¹⁸ J. Allouch, *El psicoanálisis, ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, traducción de Silvio Mattoni, Ediciones literales y El cuenco del Plata, Buenos Aires, 2007.

¹⁹ M. Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, op. cit., p. 236.

[...]²⁰.

Si ya estamos aquí, ya no nos sorprenderemos mucho que se refiera al psicoanálisis y que Foucault lo haya citado. Al haberlo ya escrito, no retomaré aquí la descripción de los rasgos que permiten reconocer un ejercicio espiritual en el ejercicio analítico, así como señalar en qué es que el ejercicio analítico no se deja identificar en ningún ejercicio espiritual de ninguna escuela filosófica antigua.

En aquella época, no estaba publicado el curso de Foucault en Lovaina (1981); recién hace poco se publicó. En esa ocasión, Jean-François y John De Wit, quienes lo escucharon decir que, a fines del siglo XIX se había instaurado, particularmente con Freud, una nueva “*hermenéutica del sujeto que es evidentemente, en sus formas y en sus objetivos, extremadamente diferente de lo que podíamos encontrar en la práctica de la espiritualidad cristiana*”, “*que tenía como instrumento y como método principios de descifrado mucho más cercanos a los principios de análisis de un texto*”²¹, le hicieron la siguiente pregunta:

¿Cómo podemos explicar que los psicoanalistas rechacen la idea de que el psicoanálisis pueda formar parte de las técnicas de subjetivación? ¿No es curioso?

“*Es un hecho, manifiesta Foucault, que rechazan la idea. ¿Por qué?*” Aquí va a responder utilizando de contrapunto a Einstein, quien podía manifestar “*que la causalidad física se arraiga en la demonología sin que eso hiera a los físicos*”. ¿Cómo es que, en venganza, los psiquiatras teman que su ciencia se vea dañada por la historia? Eso está ligado a la fragilidad del estatus “científico” de su conocimiento. Y Foucault agrega:

Entonces, cuando los psicoanalistas se calmen respecto a las historias de sus prácticas, tendré mucha más confianza en la verdad de lo que dicen²².

La gran mayoría de los psicoanalistas no se calmaron nunca..., hasta el punto, si llegaba

²⁰ M. Foucault, *Obrar mal, decir la verdad*, op. cit., p. 276.

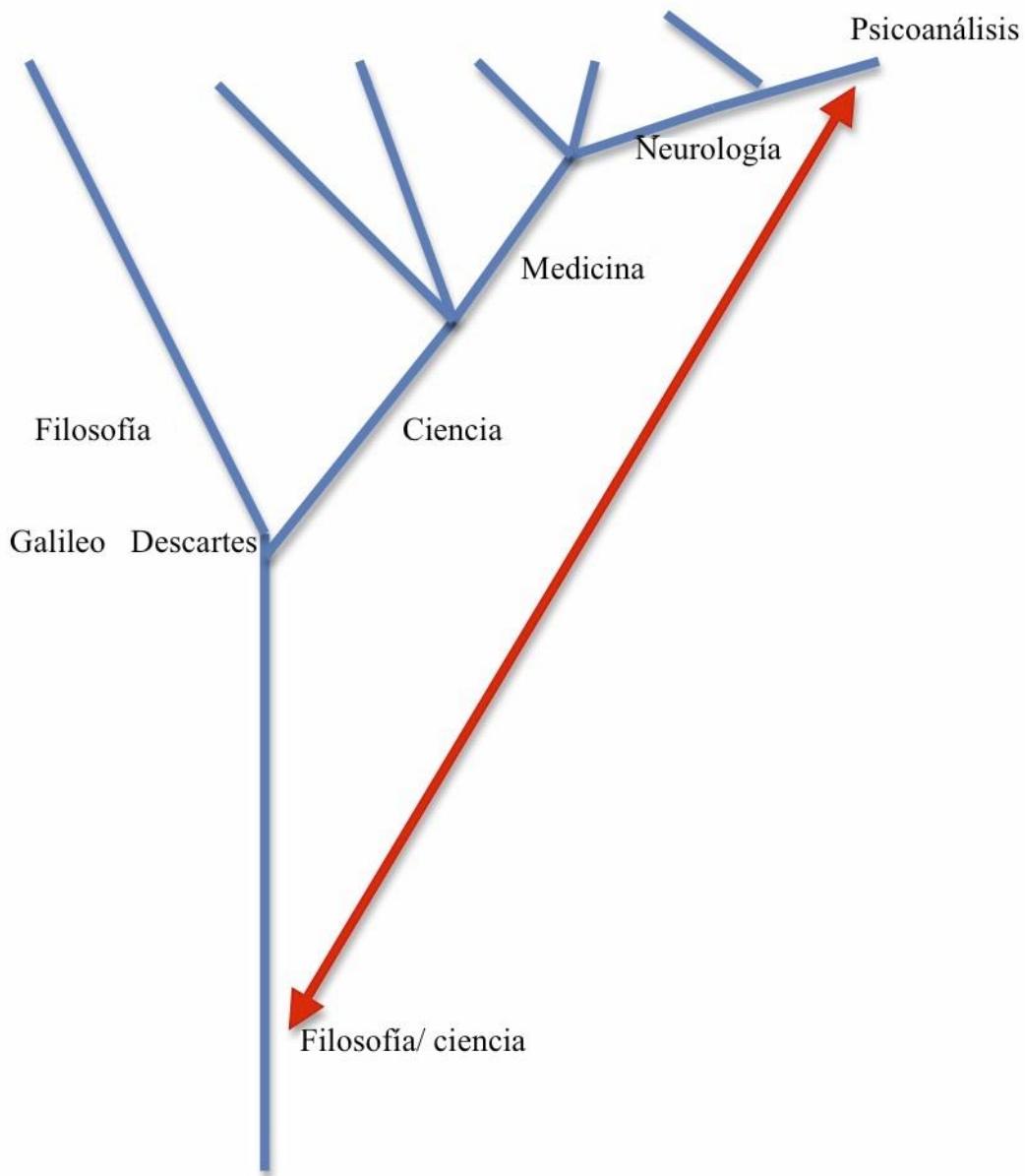
²¹ Ibíd., p. 242. [El “*lo escucharon decir*” corresponde a que esas palabras fueron dichas por Foucault en la clase del 20 de mayo de 1981. Nota de edición.]

²² Ibíd., p. 279.

al caso, de hacerse regañar²³. Un esquema ilustrará la proposición de Foucault sobre el lugar del psicoanálisis. Con Freud, nació de un vientre no psicológico sino neurológico y, desde entonces, fue ampliamente ejercido por los médicos, a los cuales se unieron, mucho más tarde, los auxiliares médicos (los psicólogos, que son para el médico lo que Pussin, su célebre enfermero, fue para Pinel). Históricamente, el psicoanálisis es una rama, aunque sea desviada, de la medicina. Al menos eso habían pensado, o creído, hasta Foucault. Sin embargo, Foucault hace valer otra genealogía, mucho más antigua y que, pese a algunas afirmaciones de Lacan, se refiere al psicoanálisis en ese momento en el que la filosofía, la ciencia y la terapia avanzaban a un mismo ritmo en las diversas escuelas filosóficas antiguas, las cuales, de hecho, se atacaban como hoy lo hacen los psicoanalistas, a veces, no sin excelentes razones.

Aquí tenemos entonces, gráfica, la operación de Foucault, su proposición enorme al psicoanálisis, perfectamente conforme a la conclusión a la que llegó Lacan, esto es, que el psicoanálisis no es una ciencia, si bien nunca deja de aspirar serlo:

²³ Visualizar en Youtube, <https://plus.google.com/109595311003045675652/posts>



II Sin embargo, me gustaría concluir sobre otro acontecimiento que permite tomar nota de un nuevo cruzamiento entre Foucault y Lacan más allá de sus muertes y, al mismo tiempo, reanudar con el primero de ellos. Sin dudas habrán reconocido la publicación de Philippe Artières et Jean-François Bert en 2011 de la obra *Un succès philosophique. L'Histoire de la folie à l'âge classique de Michel Foucault*. La palabra “éxito”²⁴ se impone desde que nos enteramos de que

²⁴ [La palabra “éxito” refiere al término en francés “succès” que se utiliza en el título de la obra de Artières y Bert. Nota de

se vendieron 168 000 ejemplares de *Historia de la locura en la época clásica* en Francia. Nos enteramos también, con un poco de asombro, de hasta qué punto Foucault se dedicó a esa obra a lo largo de toda su trayectoria.

Artières y Bert ofrecen la lectura de varios documentos inéditos de los cuales no sabríamos decir cuál de ellos es el máspreciado respecto a la cuestión a la que se dedica el psicoanalista, es decir, la locura. De esta manera, la conferencia “Locura y civilización”, que toma nota sobre el hecho de que la locura esté bajo el control médico no es ni natural ni universal (de haber control, lo que no es el caso desde el momento en que dicha empresa es derrotada periódicamente por aquello sobre lo que intenta ejercer su poder²⁵), expande este análisis mostrando en qué el demente no puede considerarse como un enfermo. Les dejo la alegría de descubrir las razones desarrolladas por Foucault con el fin de arreglar esa confusión.

Más aún cuando importa al menos tanto como todo lo que pudo haber dicho en la radio al momento de la publicación de *Historia de la locura en la época clásica*, y más adelante. Habría sido necesario, sin dudas, pedirle a un comediante que nos contara “Lenguaje y locura”, transcripción de una emisión en 1963, la cual, si nunca la escuchó (lo cual dudamos), lo habría puesto tan contento a Lacan como *El nacimiento de la clínica*. Aquí les dejo un breve fragmento, un anticipo, espero, para todos aquí presentes:

Tengo la impresión, si se quiere, de que en nosotros la posibilidad de hablar y la de estar loco son, en un aspecto muy fundamental, contemporáneas y como gemelas; la impresión de que abren, bajo nuestros pasos, la más peligrosa pero acaso también la más maravillosa o más insistente de nuestras libertades²⁶.

De ser así, y así es, implica, exige que el decir de la locura nunca esté recubierto y como presuntamente retomado en otros términos más que los suyos. Hacerlo corresponde a impedir el acceso. Sin embargo, es esto lo que intenta inevitablemente el médico, quien se ciñe particularmente en su postura de hombre de saber al uso de un determinado lenguaje, el suyo, y quien, para informar solamente de un rasgo elemental pero característico, va a anotar “cefalea” cuando le hayan hablado de un “dolor de cabeza” o de un “dolor de cráneo”, reduciendo así la

traducción]

²⁵ M. Foucault, *El poder psiquiátrico, Curso en el Colegio de Francia. 1973-1974*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

²⁶ P. Artières, J.-F. Bert, *Un succès philosophique. L’Histoire de la folie à l’âge classique de Michel Foucault*, op. cit., p. 179. [Este fragmento corresponde a “El lenguaje como locura”, publicado en M. Foucault, *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Siglo XXI, traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, 2015, p. 53. Nota de edición]

dimensión propiamente significante de lo que se le dijo y, al mismo tiempo, las diferentes connotaciones de los términos “cabeza” y “cráneo” (“cabeza” puede remitir a un líder; “cráneo”, al hecho de presumir²⁷).

Atenerse lo más cerca posible al lenguaje de la locura exige al psicoanálisis que se suelte de su agarre de la medicina, lo que no ha podido realizar nunca eficazmente hasta el día de hoy, si bien lo comenzó a hacer (un ejemplo al respecto fue la desdicha de Freud al ver que psiquiatras norteamericanos retomaron su creación, de la cual se atribuían su exclusividad). Sin embargo, vimos y esquematizamos que, basándose en que el psicoanálisis proviene de otra genealogía, diferente y más antigua, Foucault le ofrece la posibilidad de “calmar” su medicalización indebida, de ejercer como “técnico de subjetivación” que sabría atenerse a los términos mismos que le son dirigidos. El psicoanálisis será “foucaultiano” desde el momento en que haya sabido poner un término a esa mezcla teratológica de dos metodologías que persisten en ella (hacemos como si “clínica” tuviera el mismo sentido en la psiquiatría y en el psicoanálisis). “Michel Foucault” es, para y dentro del psicoanálisis, el nombre de una línea divisoria de aguas.

²⁷ [En el artículo original, J. Allouch utiliza el término “craner”, el cual remite a “crâne” (cráneo) y cuyo significado se refiere al hecho de presumir, de ser fanfarrón, lo cual es imposible de traducir al español utilizando únicamente un término. Nota de traducción]